

Las mujeres de la agricultura familiar en Santiago del Estero, Argentina. Repensando la extensión universitaria en la promoción de la economía social

Cristian Emanuel Jara, Marta Elena Gutierrez y Viviana Graciela Gonzalez

Otra Economía, vol. 12, n. 22:282-292, julio-diciembre 2019. ISSN 1851-4715

Las mujeres de la agricultura familiar en Santiago del Estero, Argentina Repensando la extensión universitaria en la promoción de la economía social

As mulheres da agricultura familiar em Santiago del Estero, Argentina
Repensando a extensão universitária na promoção da economia social

Women of family farming in Santiago del Estero, Argentina
Rethinking the university extension in the promotion of the social economy

Cristian Emanuel Jara*

cristianjara_cl@hotmail.com

Marta Elena Gutierrez**

martaegutierrez@hotmail.com

Viviana Graciela Gonzalez***

viviana_g04@yahoo.com.ar

Resumen: El presente trabajo tiene como objetivo reflexionar acerca de las conquistas, las tensiones y los desafíos emergentes del trabajo de extensión universitaria con la Federación Provincial de Agricultura Familiar Tukuy Kusca (Todos Juntos) en la Provincia de Santiago del Estero, Argentina. Los autores consideran que el examen sobre esta experiencia de intervención, orientada al fortalecimiento organizativo del sector, interpela respecto a ¿qué re-significaciones ha ocasionado el avance en la participación de las mujeres rurales en proyectos en articulación con la universidad pública? A su vez, los resultados del trabajo están orientados a discutir sobre cómo impacta el trabajo en equipos interdisciplinarios e intersectoriales en ámbitos académicos donde existen actores que buscan redefinir la idea de extensión en el fomento de una economía otra.

Palabras clave: mujeres rurales, agricultura familiar, extensión universitaria.

Resumo: O presente trabalho tem como objetivo refletir sobre as conquistas, as tensões e os desafios emergentes do trabalho de extensão universitária com a Federação Provincial de Agricultura Familiar TukuyKusca (Todos Juntos) na província de Santiago del Estero, Argentina. Os autores consideram que o exame sobre esta experiência de intervenção, orientada ao fortalecimento organizacional do setor, interpela respeito que significância levou ao progresso na participação das mulheres rurais em projetos em articulação com a universidade pública? Por sua vez, os resultados do trabalho estão orientados a discutir como impacta o

* Universidad Nacional de Santiago del Estero, Santiago del Estero, Argentina.

** Universidad Nacional de Santiago del Estero, Santiago del Estero, Argentina.

*** Universidad Nacional de Santiago del Estero, Santiago del Estero, Argentina.

trabalho em equipes interdisciplinares e intersectoriais em âmbitos acadêmicos onde existem atores que buscam redefinir a idéia de extensão na promoção de uma economia outra.

Palavras-chave: mulher rural, agricultura familiar, extensão universitária.

Abstract: This paper aims to reflect on the conquests, tensions and emerging challenges of university extension work with the Provincial Federation of Family Farming TukuyKusca (All Together) in the Province of Santiago del Estero, Argentina. The authors consider that the examination of this intervention experience, which seeks to strengthen the social organization, calls into question what re-significance has led to progress in the participation of rural women in projects in articulation with the public university? In turn, the results of the work are aimed at discussing how the work in interdisciplinary and intersectoral teams impacts on academic fields where there are actors that seek to redefinethe idea of extension in the promotion of another economy.

Key words: rural woman, family farming, university extension.

Introducción

La agricultura familiar forma parte de la economía social y ha sido históricamente proveedora de alimentos frescos a la ciudad, generadora de empleo en el campo y portadora de prácticas productivas respetuosas del medioambiente (Van der Ploeg, 2014; Paz y Jara 2014). La importancia central que tiene el trabajo familiar, la producción para el autoconsumo y las estrategias agroecológicas confieren un fuerte potencial frente a los problemas sociales y ambientales que plantea la expansión del agronegocio, tales como la contaminación con agroquímicos, la degradación de los recursos naturales y la privatización de los bienes comunes (Azcuy Ameghino y Dugnac, 2017).

Diferentes informes de la FAO han evidenciado el aporte de la agricultura familiar a la seguridad alimentaria y nutricional, al considerar que esta actividad es la base de la producción sostenible de alimentos ante los desafíos que enfrenta la agricultura actual (Castaño y Romo, 2015). Para el caso de Argentina, el Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FONAF), integrado por organizaciones de pequeños y medianos productores agropecuarios, elaboró una definición cualitativa de agricultura familiar, afirmando la centralidad del trabajo y del gerenciamiento familiar de la unidad de producción. Lo cual incluye desde los trabajadores sin tierra hasta las unidades capitalizadas que pueden tener contratación de mano de obra de trabajadores/as, pero limitada y solo por períodos específicos.¹

Actualmente, Santiago del Estero cuenta con más de 16 mil explotaciones de agricultores familiares, lo que representa el 80% del total de la estructura agraria provincial (Paz, de Dios y Gutiérrez, 2014). A pesar de la indiscutible presencia de la agricultura familiar,² las potencialidades económicas del sector suelen ser ignoradas no solo por las políticas públicas, sino también por la misma academia.

A este desconocimiento del sector, se añade la situación de invisibilización de la cuestión de género

¹ En el Primer Plenario del FONAF, realizado en Mendoza en 2006, los participantes elaboraron un documento que define a la agricultura familiar como una “forma de vida y una cuestión cultural, que tiene como principal objetivo la reproducción social de la familia en condiciones dignas, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias” (FONAF, 2006:4).

² El trabajo de Obschatko, Foti y Roman (2006) identifica, a nivel país, un total de 218.868 explotaciones agropecuarias que comprenden al sector de la agricultura familiar, es decir cerca del 66% del total de las explotaciones de Argentina. Por su parte, Tsakoumagkos (2007) señala que el sector posee el 21% de la superficie cultivada del país, una participación superior al 40% en las existencias de caprinos, camélidos y especies granjeras, cerca del 20% de los bovinos y más del 10% de los ovinos.

a su interior. Cabe aclarar que, en las páginas siguientes, el término “género” no es utilizado en su sentido meramente descriptivo de las jerarquías existente en las ruralidades, sino como una categoría clave para problematizar las relaciones sociales en el campo. Siguiendo a Siliprandi (2010), conceptualizamos al género como resultado de “tecnologías sociales” de representación y auto representación, que ocurren por medio de discursos y acciones cotidianas. De este modo, se instituyen estereotipos normalizantes sobre cómo deberían ser los hombres y las mujeres. Desde esta perspectiva, el género no existe previamente en los cuerpos y en las mentes; sino que es construido a través de esas tecnologías. Por ende, se busca tomar distancia de aquellas visiones androcéntricas de la agricultura familiar basadas en una imagen armoniosa o de presunta complementariedad de papeles que ocultan las dificultades que tienen muchas mujeres para intervenir en el ámbito público.

En los últimos tiempos, un grupo de docentes e investigadores de la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE), a través de diferentes experiencias con mujeres de la agricultura familiar, se planteó dejar atrás el modelo tradicional de Extensión que sitúa a la universidad como centro del saber y a la comunidad como mera receptora. De este modo, se vienen formulando y ejecutando distintos proyectos orientados al sector en los cuales se busca mejorar diversos aspectos vinculados a lo productivo, lo comercial y lo organizativo, donde el papel de las mujeres rurales ha sido central en esta articulación.³

El presente trabajo tiene como objetivo reflexionar acerca de las conquistas, las tensiones y los desafíos emergentes del trabajo de extensión desde la UNSE con la Federación Provincial de Agricultura Familiar TukuyKusca (Todos Juntos). Esta organización de segundo grado y de alcance provincial nace de un vasto proceso que se inicia en el 2006 (De Dios y Gutiérrez, 2014). Actualmente, la Federación, cuya Comisión Directiva se encuentra integrada en un 60% por mujeres dirigentes, representa a 42 organizaciones de base y ha planteado en la última renovación de autoridades (julio de 2018) diferentes líneas de acción. Entre ellas se encuentran las siguientes: la gestión de fondos para la ejecución de proyectos productivos, la promoción de derechos y la reglamentación de la Ley Nacional de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar.

El artículo aporta indicios respecto a la manera en que las dirigentes de la Federación de Agricultura Familiar de Santiago del Estero, aun con serios condicionantes contextuales, se fueron constituyendo como “sujetas políticas”. Dicho proceso organizativo evidencia modos emergentes de pensar las potencialidades del sector. Así lo señala el lema que se dieron: “somos generadores de alimentos sanos, valores y acciones que construyen justicia”. En efecto, este colectivo de mujeres rurales busca posicionarse no solo como meras transmisoras; sino también como creadoras de tradiciones en la defensa de derechos humanos (por ejemplo: el derecho a la alimentación, el derecho a la salud y al medio ambiente). En otros términos, ellas están mostrando, con su acción, que es posible resistir, denunciar y organizarse. Por consiguiente, ya no se conforman con el destino injusto que les reserva el patriarcado (Siliprandi, 2010)

Los autores consideran que la reflexión sobre esta experiencia de intervención en Santiago del Estero, habiendo sido partícipes de la misma, los interpela sobre ¿Qué re-significaciones ha ocasionado el avance en la participación de las mujeres rurales en espacios antes invisibilizados, como la universidad pública? ¿Qué aprendizajes emergen de estas formas de construcción? ¿Cómo impacta esto en el ámbito académico, donde existen actores que buscan redefinir la idea de extensión en el fomento de una economía otra?

³ A título ilustrativo, cabe mencionar que entre 2018-2019 se ejecutaron diferentes proyectos de voluntariado que tuvieron como destinatario a poblaciones rurales. Entre ellos se puede mencionar el voluntariado “las Mujeres Campesinas: Derechos Humanos y tratados internacionales como herramienta para la incidencia política” y el proyecto de Voluntariado Fortaleciendo las capacidades locales de la feria de Upanita.

Un viraje en la Extensión hacia la agricultura familiar

En las universidades latinoamericanas existe una vertiente que promueve la crítica al modelo tradicional y fragmentado de Extensión. De este modo, se pretende la construcción de un modelo más integrador desde abordajes interdisciplinarios, lo cual supone una relación dialógica entre actores vinculados, poniendo en relación dialéctica saberes académicos y populares (Tommasino y Cano, 2016).⁴

Bregar por un nuevo modelo de universidad significa problematizar el vínculo que las/ los docentes, investigadoras/es y alumnas/os entablan con la comunidad y cómo aquellas prácticas les generan nuevos conocimientos y nuevas intervenciones. Siendo Santiago del Estero una de las provincias más ruralizadas del país⁵ y con alta presencia de la agricultura familiar, la universidad pública no puede mantenerse al margen de las históricas demandas del sector. En esta dirección, actualmente se disputan espacios y recursos al interior del campo académico con el propósito de generar diferentes líneas de acción que tienen como destinatarios al sector.

Una pieza clave de esta articulación ha sido la cooperación entre el INDES (Instituto para el Desarrollo Económico y Social, de doble pertenencia CONICET-UNSE) y la entonces Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación (Delegación provincial). Esta vinculación se consolida a partir de 2010 con la firma de un convenio de cooperación que permitió la ejecución de proyectos de investigación conjuntos. Cabe aclarar que el convenio quedó debilitado, especialmente en 2018, con el despido masivo de técnicos y la parálisis que afecta al mencionado organismo por las políticas de ajuste fiscal aplicadas desde Nación.

Asimismo, en el año 2015, la Federación TukuyKusca firma el convenio marco de cooperación con la Universidad Nacional, legitimando así un proceso de construcción con esta institución, lo cual hizo posible la sistematización de experiencias, visitas a los territorios, participación en mesas paneles por parte de las/los dirigentes de la Federación y cursos específicos para productoras/es.⁶

En un escenario restrictivo en materia de promoción de derechos hacia la agricultura familiar, expresado en el desmantelamiento de las políticas públicas para el sector implementadas desde el gobierno nacional que asumió a fines de 2015, la Federación TukuyKusca identificó en UNSE aliados estratégicos. Esta última se constituye en un espacio de legitimación y visibilización, donde las y los dirigentes rurales no solo pueden canalizar demandas, sino también interpelar acerca de los roles que productores, estudiantes, docentes, investigadores, extensionistas, mujeres y jóvenes juegan en la construcción de otras formas de poblar los territorios.

De este modo, y pese a las dificultades que plantea la coyuntura política nacional para acceder a financiamiento público, se conformó en 2016 un grupo de trabajo interdisciplinario integrados por docentes de las cátedras de sociología rural, trabajadoras/es no docentes del área de extensión de las Facultades de Humanidades y Agronomía, investigadoras/es del CONICET y alumnas/os con el propósito de consolidar la vinculación con la Federación Provincial de Agricultura Familiar.

⁴ Los autores usan el concepto de “extensión” con ciertos recaudos en torno a las connotaciones transferencistas que conlleva su utilización. Aquí se emplea la palabra como un significante en disputa que hace referencia a un conjunto de prácticas comunicativas que buscan poner en diálogo saberes diversos. Más que llevar un conocimiento de la universidad a la sociedad, lo que se trata es que la universidad sea capaz de incorporar y dialogar con otros conocimientos no científicos (De Sousa Santos, 2006; Freire, 2013).

⁵ El Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (CNPHyV, 2010) informa un 31,3 % contra un 3% de población rural de Buenos Aires o del 10% de Córdoba.

⁶ En hall de la UNSE se realiza semanalmente una feria donde participan miembros del grupo Progreso Familiar, el cual está integrada por pequeños productores de la Región Banda-Jiménez (centro-oeste de la provincia). Este es un grupo, que anteriormente habían sido beneficiarios del PSA (Programa Social Agropecuario) y hoy es pre-cooperativo. La vinculación con la universidad generó otras oportunidades de negocio como servicios de catering para eventos académicos y se han abierto canales de comercialización extra-provincial.

En efecto, se trazaron dos grandes líneas de acción. La primera es la universidad al campo, la cual está encaminada a la construcción de un circuito de la agricultura familiar, donde se identificaron experiencias organizativas innovadoras (como ser las distintas ferias campesinas) para que las y los alumnas/os de grado puedan conocer in situ la realidad de estas/os productora/es. Además de constituir casos de estudio, se brinda asesoramiento técnico y capacitación como formas de devolución a las comunidades. La segunda línea de acción es el campo a la universidad y comprende un conjunto diverso de actividades tales como talleres de capacitación para productores, el diseño de una diplomatura para el sector (aprobado por el Consejo directivo de la UNSE Res. 94/2019), el acompañamiento a estudiantes provenientes de la agricultura familiar que están cursando los primeros años de la universidad y la participación de las / los dirigentes en paneles durante eventos académicos.

Este marco de interacción permitió que se conformara, más recientemente, el proyecto de voluntariado TukuyKuscaChaninchasqa (Todos Juntos, reconocidos y valorados). El mismo buscó contribuir al fortalecimiento institucional de la Federación mediante el rediseño participativo de la estrategia comunicacional de la organización. Lo cual habilitó un replanteo del conocimiento que la población estudiantil tenía acerca de la agricultura familiar y también, en el caso de las / los representantes de la Federación, valorar a la universidad como ámbito para la visibilización de la Agricultura Familiar a partir de la agenda propia del sector y el fomento de actividades vinculadas a las necesidades transversales de la organización.

En este camino recorrido, un aspecto reiterado que emergió de la praxis de intervención es la necesidad de visibilizar el rol de las mujeres de la agricultura familiar, no solo en las actividades cotidianas vinculadas a la producción y comercialización, sino también en las organizaciones que representan al sector. Pero antes de avanzar sobre este punto, es necesario una breve caracterización de la situación de las mujeres en el contexto de la ruralidad santiagueña, ya que consideramos que esto permitirá dimensionar mejor las restricciones y oportunidades de la creciente participación política femenina.

Las mujeres rurales en Santiago del Estero

Pese a la conquista de derechos en los últimos años, aún existe una falta de reconocimiento al aporte de las mujeres en la agricultura familiar, aporte en el cual se torna dificultoso separar el trabajo productivo del reproductivo. El primero es aquel por el cual se obtiene un ingreso y el segundo alude a lo que tradicionalmente se llama trabajo doméstico e incluye tareas como el mantenimiento de la vivienda, cuidado a otras personas del hogar y el mantenimiento de la fuerza de trabajo remunerado (Castaño y Romo, 2015).

Cabe aclarar que la división de trabajo que se establece entre hombres y mujeres en la agricultura familiar está íntimamente relacionada con ciertas características de este estilo de producción como ser la coincidencia o cercanía entre la unidad de producción y la unidad doméstica, por lo cual todos los miembros de la familia tienen participación en su funcionamiento, aunque en grado diverso (Van der Ploeg, 2014). Tanto los hombres como las mujeres aportan fuerza de trabajo, pero generalmente son los hombres quienes controlan el poder de decisión y el resultado de la producción (Chiappe, 2005).

La persistencia de relaciones patriarcales en la agricultura familiar se expresa en la asignación de actividades en la esfera productiva que requieren ciertas cualidades que supuestamente las mujeres poseen (ya sea por naturaleza o por adquisición). Entre esas cualidades, merecen destacarse: la capacidad de ejecutar tareas rutinarias; la capacidad de realizar varias tareas simultáneamente; la posibilidad de asociar producción y reproducción (por ejemplo, llevar a sus hijos a la chacra para cuidarlos mientras trabaja). Asimismo, debido a su función en la esfera doméstica, cuando se aleja de su residencia, lo hace por poco tiempo (Chiappe, 2005).

A los fines del artículo, quisiéramos destacar dos características que consideramos significativas en

las mujeres rurales santiagueñas ya que actúan como factores que favorecieron mayores niveles de participación en los últimos años: por un lado, la función que cumplen las mujeres de dar continuidad a las organizaciones de base en un contexto de migración y ausencia temporal de los varones. Y por el otro, su papel en las ferias de la agricultura familiar. Lo que se destaca de estos dos espacios públicos de interacción es que se relacionan tanto con la capacidad para la construcción de una ciudadanía activa, así como con la inserción en espacios de la economía social, ampliando sus márgenes de autonomía y diversificación de ingresos.

Con respecto al impacto de la migración temporal del campesinado santiagueño, cabe aclarar que históricamente la provincia ha sido expulsora de población hacia las grandes ciudades del país. Santiago del Estero fue caracterizada como productora de mano de obra, donde el trabajo rural migrante estacional configura un complejo proceso signado por la explotación del obrero, la ruptura de vínculos familiares y comunitarios, la dificultad para el desarrollo de proyectos productivos en los lugares de origen por el alejamiento de población en edad activa y la desprotección del sector por ausencia de normas o incumplimiento de las mismas (Ledezma, Paz y Tasso, 2011).

La importancia de los ingresos extraprediales, en especial de los provenientes de la migración, se puede ilustrar a partir de los datos del RENAF (Registro Nacional de la Agricultura Familiar). Los resultados de este relevamiento arrojan una importante proporción (61%), que completa sus ingresos con el trabajo fuera del predio (Paz, de Dios y Gutiérrez, 2012). Generalmente, los hombres son quienes migran en diferentes meses del año hacia otras provincias, trazando circuitos tradicionales como la desflorada del maíz y la papa en Buenos Aires o generando novedosos circuitos como el árandano en Entre Ríos, la aceituna en La Rioja y el limón en Tucumán. Durante su ausencia, las mujeres no solo quedan al frente de las actividades productivas prediales y el cuidado del hogar, sino que también asumen responsabilidades en la gestión de las organizaciones en las que participan.

En un contexto de tenencia precaria de la tierra, de marginalidad en el acceso a bienes y servicios del Estado (salud, educación, riego y demás), existen diferentes procesos organizativos que se desarrollaron para la defensa y promoción de los derechos de los/las agricultores familiares.⁷ En estos ámbitos, las mujeres vienen cumpliendo un papel activo. A causa de la ausencia regular de los hombres en el territorio por cuestiones laborales, son las mujeres la que dan continuidad a la participación. Esto que inicialmente se dio por condicionamientos estructurales, con el paso del tiempo, el rol de las mujeres en estos espacios no solo se ha fortalecido, sino que ha encontrado otra motivación, producto de una mayor conciencia de derecho que se va gestando gracias a los aprendizajes adquiridos desde la praxis participativa comunitaria.

Necesidades inmediatas como asociarse para acceder a un subsidio para mejoras de corrales y la realización de actividades para recaudar fondos para la construcción del salón comunitario de usos múltiples, son oportunidades que demandan un rol activo en las organizaciones y trabajo colaborativo. En efecto, estos eventos devienen en espacios de encuentro para abordar problemas y desafíos compartidos por las mujeres. De este modo, muchas de ellas dejan de limitar su accionar sólo al ámbito doméstico. Aquellas funciones, que antes eran vividas y asumidas como un mandato natural, comienzan a ser problematizadas para poder exigir mayores derechos.

Algo similar ocurre con las ferias de la agricultura familiar existentes en la provincia, donde la mujer tiene un papel protagónico. Estos circuitos de comercialización son gestionados por productores de la agricultura familiar, estableciendo una relación directa entre productor y consumidor, sin intermediaciones (Golsberg *et al.*, 2010). El desarrollo de las ferias de la agricultura familiar en

⁷ El ejemplo más conocido de esta lucha en la provincia es el MOCASE (Movimiento Campesino de Santiago del Estero) nacido formalmente en 1990 en la ciudad de Quimilí. El mismo se mantuvo unido hasta 2001 donde se dividió en dos: MOCASE VIA CAMPESINA y MOCASE Histórico. El eje central de su lucha fue la defensa de la tierra, ofreciendo un repertorio de acciones para detener los desalojos. Con el tiempo se han ampliado sus demandas, incluyendo reivindicaciones ambientales, económicas, culturales entre otras.

Santiago del Estero es posterior a 2006, ya que desde el Estado Nacional surgieron iniciativas para promover el apoyo al sector. Por aquellos años, tanto el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) como la SAF (Secretaría de la Agricultura Familiar) redefinieron sus estrategias de intervención donde las ferias aparecen como mercados a ser fortalecidos. Pese al recorte del apoyo por parte de los organismos estatales a partir de 2015, muchas ferias han continuado funcionando, aun con serias dificultades (Jara, 2018).⁸

Según el relato de una artesana tejedora: “los hombres son más tímidos para vender... Las mujeres tenemos más iniciativas para la venta” (entrevista realizada por los autores de este trabajo). Usualmente, muchas mujeres se trasladan algunos días (ya sea de manera regular o intermitente) a los centros urbanos para vender sus excedentes producidos (agropecuarios y/o artesanal). En efecto, las ferias son prácticas que generan un ingreso alternativo, ya sea que en dinero o proveniente del trueque con otras feriantes (Tort y Nazar, 2016).⁹

A los fines de este artículo, cabe destacar que la importancia de las ferias excede a lo netamente comercial porque las mismas constituyen espacios de formación y participación, generando oportunidades para la capacitación en derechos de género e interlocución con los gobiernos locales. Así, es muy común que aquellas instituciones que apoyan a las/ los feriantes aprovechen los días de feria para el dictado de curso o la invitación a funcionarias/os públicos, donde las/ los agricultores familiares pueden plantear sus inquietudes, quejas y demandas a las autoridades.

En suma, el creciente protagonismo de las mujeres de la agricultura familiar en las organizaciones y en las ferias ha permitido disputar con los relatos que las confinan exclusivamente al espacio privado. En esta dirección, su acercamiento a la universidad y su participación en diferentes proyectos de extensión constituye una oportunidad para avanzar en la lucha por la igualdad de género.

El activismo femenino de la Federación de la Agricultura familiar y su articulación con la Universidad

El incremento de la participación de la mujer rural en los espacios públicos encuentra una expresión concreta en la conformación de la Comisión Directiva de la Federación Provincial de Agricultura Familiar TukuyKusca, que tiene como Presidenta y Secretaria a dos jóvenes mujeres dirigentes con una vasta trayectoria en sus organizaciones de base. Asimismo, este órgano colegiado está integrada por seis mujeres y cuatro hombres provenientes de diferentes puntos del territorio provincial.

Desde sus orígenes, el activismo femenino en la Federación ha sido clave y se evidencia en la lucha por el acceso, apropiación y resignificación de diferentes políticas públicas, que sirvieron para poner en marcha lógicas productivas y comerciales de la economía social, basadas en el trabajo colaborativo y la satisfacción de las necesidades comunes de los miembros.

La búsqueda de financiamiento público permitió a las organizaciones de base que integran la Federación el acceso a diferentes proyectos, ya sean de tipo productivo (elaboración de alimentos balanceados, forrajes para cubrir el bache forrajero en invierno), de infraestructura (obras de arte para riego, acceso de agua para consumo humano y animal, acceso a la vivienda) o para fortalecer la organización (capacitaciones a productores feriantes en venta y presentación de productos, o

⁸ Las ferias con mayores dimensiones se encuentran en la región de riego del centro de la provincia y se caracterizan por comercializar verduras y hortalizas como rubro principal. Esto está íntimamente asociado a las mejores condiciones materiales de producción (respecto a las zonas de secano). Entre ella se puede citar a la FERISAF, la que desde su surgimiento en 2011 está constituida por feriantes que son productores que integran el cinturón frutihortícola de la provincia. Se trata de familias que trabajan en pequeñas parcelas (entre 2 a 10 hectáreas) en las que se producen principalmente productos estacionales.

⁹ En Santiago del Estero, el trueque es habitual entre los feriantes, pero no representan la actividad principal, ya que estos espacios de mercadeo están orientados más bien a generar un ingreso monetario extra a las familias (Paz, Jara y Nazar, 2013).

fortalecimiento de las organizaciones sociales mediante la capacitación contable, la capacitación en fortalecimiento de líderes comunitarios, entre otras), de capacitaciones en el marco de la promoción de derechos (Educación Sexual Integral, Género, Formación de dirigentes). Todas estas acciones se han visto resentidas por las políticas de ajuste implementadas desde 2015. En este contexto, es donde la universidad se presenta como una oportunidad en la búsqueda de aliados para el sector con posibilidades de fortalecimiento de la Federación Provincial. Como lo mencionamos con anterioridad, la Universidad viene jugando un papel preponderante en los últimos años en actividades de Extensión que tienen como interlocutora a la Agricultura Familiar.

Asimismo, en los últimos años, la agenda de la Federación adquirió una mayor integralidad en las cuestiones que pretenden abordar. No la integran ya sólo temas productivos y comerciales, sino que también se avanzó en aspectos como la formación desde la perspectiva de género, el arraigo de los jóvenes y la integración intergeneracional. Sin dudas, este avance fue producto de la sinergia con instituciones públicas, como la universidad.

Es en el despliegue de esta red que se enmarca la articulación entre la Federación TukuyKusca, docentes investigadoras/es, alumna/os y extensionistas. Como se dijo anteriormente, esta iniciativa surge como respuesta a la demanda de la Federación que, en talleres participativos, acordó la necesidad de fortalecer su visibilización como espacio de representación del sector, pero también de la agricultura familiar en cuanto a sus aportes a un modelo alternativo de desarrollo.

Ante esta inquietud, el equipo de la UNSE propuso abordar esta necesidad a partir del concepto de comunicación estratégica, entendida como encuentro sociocultural que se construye a partir de las alteridades, de lo diferente (Massoni, 2007). Esto se hizo operativo mediante la modalidad de trabajo en equipos interdisciplinarios e intersectoriales. En esta línea, se llevó adelante la recuperación del discurso de las/ los integrantes de la Federación, promoviendo la constante reflexividad sobre las propias definiciones de lo que son, lo que hacen, lo que proyectan. A partir de estos insumos se (re) diseñaron, de forma participativa, múltiples dispositivos comunicacionales, tales como la reactivación de la cuenta de Facebook de la organización, el uso de la radio universitaria por parte de las/ los dirigentes y el diseño de material impreso para la difusión de noticias sobre la federación (boletín, tríptico, afiches).

Desde esta perspectiva de la Extensión universitaria, las acciones realizadas están orientadas a establecer un diálogo con la Federación con el objeto de fomentar sus acciones colectivas; constituyéndose éstas últimas no solo en reivindicaciones gremiales del sector, sino en la construcción de sus demandas colectivas como potencialmente beneficiosas para la sociedad en su conjunto. Por consiguiente, sus reivindicaciones interpelan a otros sectores urbanos afines con su lucha, por ejemplo, al identificarse como proveedores de alimentos frescos para la ciudad. En suma, de lo que se trata es de ampliar y profundizar las redes de apoyo con otros actores de la economía solidaria.

Conclusión

La experiencia de Extensión universitaria orientada a la agricultura familiar que analizamos en este trabajo da cuenta de las potencialidades de los encuentros entre actores con saberes diversos, que tienen como desafío compartido aportar a la construcción de un modelo de desarrollo rural alternativo.

Si bien se destacan avances en cuanto a este nuevo modelo de Extensión, creemos que aún falta mucho por hacer. A lo largo del trabajo nos referimos a la universidad pública no como un todo homogéneo, sino como un campo de disputa, donde las y los dirigentes de la agricultura familiar, alumnas/os, docentes e investigadoras/es luchan por instalar la temática en diferentes niveles, desde lo curricular hasta lo presupuestario, con el propósito de que la agricultura familiar sea estudiada y fomentada como sujeto estratégico de la economía social. Todo esto comprendió el diseño de un territorio híbrido, fluido y dialógico entre docencia – investigación – extensión.

Pensamos además que la visibilización del trabajo de y con las mujeres rurales aun es incipiente, pero promisorio y estratégico. Paulatinamente, el camino recorrido en su formación política está incidiendo en las agendas de sus propias organizaciones y de las instituciones con las que articulan. A los equipos de trabajo de la UNSE les falta reforzar esta línea: si bien existen otros equipos que trabajan específicamente la cuestión de género a nivel local, creemos que es necesario avanzar en la integralidad del abordaje, donde las cuestiones de género sean incluidas como eje transversal de la agricultura familiar.

Como sostiene Silvia Papuccio de Vidal (2007) sólo es posible pensar en procesos de desarrollo sostenible si se garantiza la eliminación de todas las formas de discriminación y desigualdad, entre ellas las que pesan sobre las mujeres. Por ende, el gran desafío para la Extensión universitaria orientada a la agricultura familiar debería ser que la inclusión del enfoque de género en los proyectos no sólo sea pensada como una herramienta para mejorar las intervenciones, sino como una propuesta integradora, garantizando la igualdad de oportunidades.

Por su parte, la Federación, la universidad y las políticas públicas tienen como desafío avanzar en procesos reflexivos y de visibilización de la multiplicidad de roles que desempeñan las mujeres (en lo familiar, en lo productivo, en lo comercial, en lo recreativo, en lo organizativo, y demás espacios); tanto para el empoderamiento del colectivo femenino como para la efectividad de las iniciativas institucionales. En el día a día se ensayan creativamente, mediante el aprendizaje colectivo, con sus aciertos y errores, formas alternativas de incluir, poniendo en marcha proyectos para la reproducción ampliada de la vida. Esto se ve expresado en el abanico de propuestas como lo son la gestión de maquinarias comunes, la administración de fondos para préstamos rotatorios que se mencionaron anteriormente o la realización de actividades recreativas que fortalecen vínculos con la comunidad.

En suma, la praxis de la Extensión universitaria que se examinó en este trabajo demuestra el papel central de las prácticas de trabajo en equipos intersectoriales e interdisciplinarios que en su hacer dialógico y crítico van aportando respuestas novedosas, más justas e inclusivas, provocando rupturas con los caminos que intentan replicar formas ortodoxas de construir conocimiento.

Referencias

Azcuy Ameghino, E. y Martínez Dougnac, G. (2017). De Menem a Macri: el agro pampeano. *Realidad Económica*, 312, 9-37.

Castaño, T.; Romo, C. A. (2015) Las mujeres rurales y la agricultura familiar. Ministerio de Salud y Protección Social Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

Chiappe, M. B. (2005). La situación de las mujeres rurales en la agricultura familiar de cinco países de América Latina. Documento preparado para ALOP (Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Producción). Montevideo, Uruguay.

de Dios R. E. y Gutiérrez, M. (2014). El caso del Foro de Agricultura Familiar en Santiago del Estero. *Realidad Económica*, 283, 49-76.

De Sousa Santos, B. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Papuccio de Vidal, S. (2007). El enfoque de género en la agroecología: *Revista Brasileira de Agroecologia*, 2(1), 1649-1653.

Freire, P. (1983). *Extensão ou comunicação?* Rio de Janeiro, Brasil: Paz e Terra.

Golsberg, C.; Alcoba, D.; Aradas, M. E.; Castiglione, G.; Castro, G.; Colmann, D.; Dumrauf, S. y Peranich, R. (2010). *Agricultura Familiar: ferias de la Agricultura Familiar en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones INTA.

Jara, C. (2018). La disputa de las políticas públicas y las ferias de la agricultura familiar en Santiago del Estero. Ponencia presentada en el Encuentro de Investigadores sobre Transformaciones Territoriales y Estatalidades en el Mundo Rural. Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud (UNSE), CEUR y CEIL (CONICET), Santiago del Estero, Argentina.

Ledesma, R.; Paz, J. y Tasso, A. (2011). Trabajo rural estacional en Santiago del Estero. Buenos Aires: OIT. Programa CEA ARGENTINA. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEYSS).

Massoni, S. (2007). *Estrategias. Los desafíos de la comunicación en un mundo fluido*. Editorial Homo Sapiens: Rosario, Argentina.

Obschatko, E.; Foti, M. Del P.; Román, M. (2006). Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002. Serie estudios e investigaciones, n° 10.

Paz R.; Jara C. y Nazar P. (2013). Economía Social y Agricultura Familiar. La experiencia de la Feria de Villa Río Hondo (Argentina). *Revista Venezolana de Economía Social*, 13(25), 53-74.

Paz, R. y Jara, C. (2014). Censos y registros de la agricultura familiar en Argentina: esfuerzos para su cuantificación. *Revista Eutopía*, 6, 75-91.

Siliprandi, E. (2010). Mujeres y agroecología. Nuevos sujetos políticos en la agricultura familiar. *Investigaciones Feministas*, 1, 125-137.

Tommasino, H. y Cano, A. (2016). Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias. *Revista Universidades*, 67, 7-24.

Tort, J. y Nazar, P. (2016). Hacia un empoderamiento económico y social. La experiencia de las mujeres en la feria de Río Hondo. En M. Gutiérrez y V. González (Comp.), *Desarrollo Rural, Políticas Públicas y Agricultura Familiar*. Editorial Magna: San Miguel de Tucumán,

Argentina.

Tsakoumagkos, P. (2007). *Estudio sobre los pequeños productores agropecuarios y el desarrollo rural en la Argentina*. PROINDER/SAGPYA: Buenos Aires, Argentina.

Van Der Ploeg, J. D. (2014). Diez cualidades de la agricultura familiar. *LEISA, revista de agroecología*, 29(4), 6-8.

Enviado: 08/05/2019

Aceptado: 24/10/2019

Cómo citar este artículo:

Jara, C. E., Gutierrez, M. E. y Gonzalez, V. G. (2019). Las mujeres de la agricultura familiar en Santiago del Estero, Argentina. Repensando la extensión universitaria en la promoción de la economía social. *Otra Economía*, 12(22), 282-292.